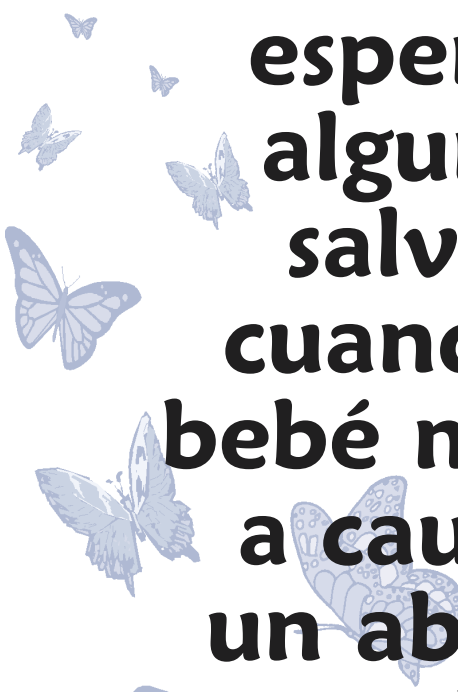

¿Existe esperanza alguna de salvación cuando un bebé muere a causa de un aborto?



Por John F. Brug

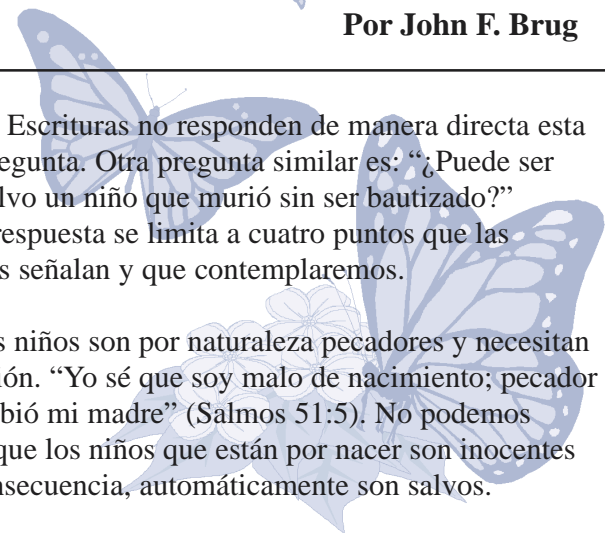


Una división de Christian Life Resources
2949 North Mayfair Road, Suite 309
Milwaukee, WI 53222-4304

Teléfono: 414-774-1331 ó 1-800-729-9535
FAX: 414-774-1360
Correo electrónico: clr@clr.wels.net
www.ChristianLifeResources.com

Las Escrituras no responden de manera directa esta pregunta. Otra pregunta similar es: “¿Puede ser salvo un niño que murió sin ser bautizado?” Nuestra respuesta se limita a cuatro puntos que las Escrituras señalan y que contemplaremos.

Todos los niños son por naturaleza pecadores y necesitan la salvación. “Yo sé que soy malo de nacimiento; pecador me concibió mi madre” (Salmos 51:5). No podemos suponer que los niños que están por nacer son inocentes y por consecuencia, automáticamente son salvos.



Nunca se nos ha dado otra manera por la que Dios crea la fe en una persona, mas que por los medios de gracia: El evangelio en la Palabra y los sacramentos. No debemos privar a los niños del bautismo que es, “el lavamiento de la regeneración y de la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5).

Se nos dice una y otra vez que Dios es misericordioso y su juicio es justo. “El Señor es clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor. No sostiene para siempre su querrela ni guarda rencor eternamente. No nos trata conforme a nuestros pecados ni nos paga según nuestras maldades. Tan grande es su amor por los que le temen como alto es el cielo sobre la tierra” (Salmos 103:8-11).

Al verlo todo, nos damos cuenta que no podemos de manera alguna minimizar lo serio que es el privar a un niño que está por nacer de la oportunidad de ser bautizado. La única esperanza a la que nos podemos aferrar es la misericordia de Dios y la esperanza de que, aunque Dios sólo nos da el bautismo como medio de crear fe en los niños, él no se limita.

Lutero escribió: “Dios es capaz, estoy seguro, de salvar sin el bautismo, como creemos que aquellos pequeñitos, que en ocasiones por descuido de sus padres o cualquier otra razón no reciben el bautismo, no son condenados a causa de ello. Pero dentro de la iglesia debemos enseñar y juzgar según las ordenanzas de Dios, entre ellas que sin el rito del bautismo nadie puede ser salvo.”

A menudo, en el consuelo que da en conjunto con la muerte de un niño sin ser bautizado, Lutero habla de las oraciones de los padres fieles que encomiendan a sus

hijos a Dios como una base de esperanza para sus hijos. Por lo general, en los casos de abortos esta clase de oraciones no son comunes. Debemos advertir muy enserio a aquellos que piensan tener un aborto y a la sociedad en general que la ley de Dios condena como pecado grave el poner un obstáculo entre el niño y el Salvador (Mateo 18:5-6). Aquellos que están considerando tener un aborto, deben estar conscientes que no sólo están privando al niño de su vida en la tierra, sino también lo privan de la oportunidad de ser bautizado y de escuchar el evangelio. Esto agranda la gravedad de este pecado.

Podemos ofrecer a los afligidos a causa de tal muerte, quizá en caso de los abuelos, la esperanza de la gracia y la misericordia de Dios, como lo hizo Lutero.

A aquellos afligidos por haber cometido el pecado del aborto, les podemos ofrecer la promesa del evangelio, que este pecado también ha sido pagado por Cristo y se le perdonará al que se arrepienta. Esto, de ninguna manera minimiza lo serio que es este pecado. Enfatiza la grandeza de los méritos y la misericordia del Salvador.

Por último, al haber dicho todo lo posible en base a las Escrituras ofreciendo advertencia y esperanza, necesitamos un momento de silencio y confesar como Pablo lo hizo en Romanos 11:33-36: “¡Qué profundas son las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Qué indescifrables sus juicios e impenetrables sus caminos! ¿Quién ha conocido la mente del Señor, o quién ha sido su consejero? ¿Quién le ha dado primero a Dios, para que luego Dios le pague? Porque todas las cosas proceden de él, y existen por él y para él. ¡A él sea la gloria por siempre! Amén.”

